



Psychologia. Avances de la disciplina

ISSN: 1900-2386

psychologia@usbbog.edu.co

Universidad de San Buenaventura

Colombia

Bulla Ruiz, Andrea del Pilar; Vasquez Cely, Ana Alexandra; Güichá Duitama, Angela Marcela;
Manrique-Abril, Fred Gustavo; Ospina Dña, Juan Manuel

Representaciones sociales del consumo de marihuana en estudiantes universitarios

Psychologia. Avances de la disciplina, vol. 4, núm. 1, enero-junio, 2010, pp. 89-101

Universidad de San Buenaventura

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297224086008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ARTÍCULOS

REPRESENTACIONES SOCIALES DEL CONSUMO DE MARIHUANA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

ANDREA DEL PILAR BULLA RUIZ*, ANA ALEXANDRA VASQUEZ CELY**, ANGELA MARCELA GÜICHÁ DUITAMA***,
FRED GUSTAVO MANRIQUE-ABRIL**** & JUAN MANUEL OSPINA DÍAZ*****
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA

FECHA RECEPCIÓN: 03/11/09

FECHA ACEPTACIÓN: 05/04/10

RESUMEN

Se evalúa el nivel de conocimientos, actitudes y calidad de las experiencias que poseen estudiantes universitarios sobre el consumo de marihuana y la representación social que ellos construyen del consumo. Para la recolección de información en profundidad, se utiliza la metodología cualitativa, con entrevistas de grupo focal. Se encontró que la representación social está caracterizada por una marcada aceptación del consumo, circunstancia que podría significar factor de riesgo para el incremento del mismo, lo mismo que el conocimiento amplio, actitud crítica hacia el concepto social y experiencias percibidas como positivas del consumo de marihuana.

Palabras clave: representaciones sociales, consumidores, marihuana.

SOCIAL REPRESENTATIONS ABOUT MARIJUANA'S CONSUMPTION IN UNIVERSITY STUDENTS

ABSTRACT

It is evaluated knowledge level, attitudes and quality of the experiences that university students possess about marijuana's consumption and social representations on the same theme made by them. Qualitative methodology was used, with focal group interviews for the gathering of information in deep. The Social Representation is characterized by a marked acceptance of the consumption, circumstance that could become as risk factor for the increment of the same one, there is wide knowledge, critical attitude toward the social concept and positive perceived experiences on marijuana's consumption.

Keywords: Social representations, consumers, marijuana.

* Psicóloga. Escuela de Psicología UPTC. Grupo de Investigación en Salud Pública U.P.T.C. Tunja – Boyacá

** Psicóloga. Escuela de Psicología UPTC. Grupo de Investigación en Salud Pública U.P.T.C. Tunja – Boyacá

*** Psicóloga especializada. Evaluación y Tratamiento de Trastornos Emocionales y Afectivos, Especialización en Gerencia de Recursos Humanos. Docente Escuela de Psicología Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Grupo de Investigación Psicología Clínica y Salud-UPTC. E-mail: angela.guicha@uptc.edu.co

**** Énfasis MSc Salud Pública. PhD, Doctor en Salud Pública. Docente. Escuela de Enfermería Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Profesor Asociado Universidad Nacional de Colombia. Director Grupo de Investigación en Salud Pública GISP--UPTC. E-mail: fred.manrique@uptc.edu.co

***** Correspondencia a: Fred Gustavo Manrique Abril. Grupo de Investigación en Salud Pública GISP. Escuela de Enfermería, UPTC, Hospital Antiguo. Tunja, Boyacá, Colombia, A. A. 1275. Teléfono 7424577. E-mail: fgma75@hotmail.com ó gisp@uptc.edu.co

***** M.D. M.Sc. Epidemiología. Docente Asociado. Profesor Asociado Escuela de Medicina. Grupo de Investigación en Salud Pública U.P.T.C. Tunja – Boyacá. E-mail: juan.ospina@uptc.edu.co

INTRODUCCIÓN

El análisis de las representaciones sociales sobre el consumo de marihuana, es un tema en el que no es fácil acceder a antecedentes empíricos en particular, por cuanto en las búsquedas bibliográficas, se encuentra que el tema de las representaciones sociales se aborda de manera integral para varias sustancias psicoactivas, y solo en algunos estudios se centra en la marihuana (De Souza-Filho, Martins-Ferreira, & Durandegui, 2006; Lefèvre, Simioni, & Maconha, 1999). Por esta razón el abordaje enfocado exclusivamente en el consumo de esta sustancia resulta de alto interés y significación, si tenemos en cuenta que la problemática de la marihuana amerita evaluaciones con enfoques epidemiológico, social y cultural que permitan ampliar el panorama de los factores ligados al consumo y mejorar la comprensión, de aquello que piensan y comparten, el colectivo de estudiantes universitarios respecto a la marihuana, como herramienta para enfrentar este problema de salud pública.

Desde el enfoque de prevalencia, el estudio de factores de riesgo en el consumo de sustancias psicoactivas en Boyacá (Secretaría de Salud de Boyacá, 2006), reporta una prevalencia de vida en el consumo de marihuana en jóvenes escolarizados de entre 12 y 17 años de la región centro del 1.27%, de los cuales, un 0.95% reportó haberla probado, al menos, una vez en el año anterior; el 0.40% la probó al menos, una vez en el mes anterior. Estos datos representan prevalencias sustancialmente más elevadas, si se comparan con las del consumo de otras sustancias psicoactivas, excluyendo obviamente el alcohol y el cigarrillo.

Por otra parte, en Bogotá el 96.2% de los hombres y el 94.7% de las mujeres considera que la sustancia psicoactiva de carácter clandestino más consumida en esta ciudad es la marihuana (Sierra, Pérez, Pérez, & Núñez, 2005), similares resultados se encuentran en la Encuesta Nacional aplicada en 2001 a jóvenes escolarizados entre 10 a 24 años (Presidencia de la República, 2002), en donde se identifica que la marihuana, junto con la cocaína son las sustancias ilegales más consumidas; este mismo estudio mostró a Tunja (Boyacá), como la octava ciudad, en cuanto a niveles de consumo de cannabis, en una muestra de 27 ciudades, incluidas las capitales.

Un estudio más reciente (Manrique-Abril & Rivera, 2008), en el municipio de Funza Cundinamarca, demostró que la marihuana es la tercera sustancia de mayor consumo en la población adolescente de este municipio, después del alcohol y el cigarrillo. Resultados semejantes se han encontrado en un estudio realizado en Tunja (Boyacá), con estudiantes universitarios, aplicando el instrumento VESPA a 373 estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud, adscritos a las carreras de Psicología y Medicina (Galindo & Santos, 2005).

El creciente consumo de sustancias psicoactivas, incluida la marihuana, es considerado hoy un problema de salud pública; en estas circunstancias, las investigaciones deben contribuir al diseño y formulación de nuevas estrategias de intervención, eficaces y eficientes. Además, considerando que el consumo es una práctica restringida a la órbita de los humanos, resulta conveniente analizarlo a partir de una construcción teórica significativa, como lo es la teoría de las representaciones sociales. A partir de sus postulados se explica de qué manera los individuos asimilan y comprenden la realidad, al mismo tiempo que manejan la información que les rodea en su contexto; dicha interpretación se da a partir de las interacciones sociales con otros sujetos (Alvarado & Garrido, 2003; Moscovici, 1963). Construir las interpretaciones respecto del consumo de marihuana, en un colectivo de estudiantes universitarios, se justifica por ser esta sustancia la de mayor consumo entre los productos psicoactivos ilegales, como se demuestra en los datos anteriormente mencionados, y por las implicaciones que dicha sustancia ha tenido a lo largo de la historia reciente, desde la segunda mitad del siglo XX y en particular, por el significado que diferentes movimientos culturales y sociales, como los hippies y los rastafaris, le han proporcionado a la marihuana.

Los primeros estudios adelantados en Colombia, que indagan acerca de las representaciones sociales sobre el consumidor y el consumo de sustancias psicoactivas, fueron realizados por la corporación SURGIR de Medellín; en ellos se estudia este fenómeno de una manera holística y se comprende, desde el punto de vista de los actores (Pérez, Castrillón & Cano, 2001). Posteriormente, el programa RUMBOS, con el auspicio de la Presidencia de la República de Colombia en 2005, adelantó un estudio con estudiantes de secundaria de la ciudad de

Bogotá D.C. (Sierra et al., 2005), en el cual se encontró que la marihuana representaba un alto nivel de ambigüedad para los jóvenes en cuanto a que la noción previa al consumo, que llevaba a pensar que la marihuana volvía locas a las personas; esta creencia se modifica luego de iniciar el consumo, ocurriendo un proceso de reconocimiento de aspectos positivos que desvirtúan lo que tiene que ver con consecuencias de tipo patológico, derivadas de la experiencia de prueba.

Otras investigaciones han mostrado que la identificación colectiva que se hace del consumo, por quienes se reconocen como actores sociales, permite una mejor visualización del potencial que tiene cada sujeto social como parte del problema y de la solución (Ramírez et al., 2006).

En Colombia no se han adelantado investigaciones que tratan específicamente el tema de las representaciones sociales frente al consumo de marihuana. Reconociendo que existen antecedentes en este tipo de estudios en Latinoamérica, este trabajo aporta a la comprensión de la problemática de consumo y al diseño de estrategias de intervención en prevención, facilitando el considerar otros factores determinantes de la prevalencia de consumo, diferentes a la dependencia psicológica y los problemas de relaciones interpersonales observables en consumidores.

Adelantar una investigación de este tipo, al interior del ámbito universitario, obedece a la necesidad de aportar herramientas metodológicas y conceptuales en el diseño de estrategias de prevención del problema, teniendo en cuenta que hasta el momento en la mayoría de instituciones de educación superior no se han desarrollado estrategias para el manejo del problema, a nivel colectivo o individual. La exploración preliminar de dichas estrategias de prevención presupone la necesidad de identificar las representaciones sociales que sobre el consumo de marihuana comparten los estudiantes consumidores de cannabis en la Facultad de Ciencias de la Salud de la UPTC.

MÉTODO

DISEÑO METODOLÓGICO

El adecuado abordaje del objeto de estudio implica adelantar dos fases a saber: la identificación y reclutamiento de una muestra de sujetos consumidores de

marihuana y el ensamblaje de unos grupos focales con los cuales adelantar la indagación cualitativa de las representaciones sociales.

Se utiliza un diseño mixto con el empleo de una metodología cuantitativa de selección de sujetos elegibles mediante un estudio de corte transversal que permite la identificación, sistematización y descripción de algunos datos sociodemográficos y niveles de consumo en la muestra analizada. De otra parte, la metodología cualitativa facilita la identificación de las representaciones sociales a través de entrevistas a grupos focales que permiten la recolección, sistematización, análisis e interpretación de la información.

PARTICIPANTES

La muestra preliminar del estudio estuvo conformada por 300 jóvenes estudiantes, matriculados en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, durante el primer semestre de 2008. Se les aplicó una encuesta sobre el consumo de marihuana; se estableció la prevalencia de vida y se determinó una selección de sujetos positivos en prevalencia de vida elegibles para el ensamblaje de los grupos focales.

La muestra seleccionada para integrar los grupos focales estuvo conformada por 37 estudiantes, que en la encuesta inicial reportaron ser consumidores activos de marihuana y su disposición de participar de la investigación. La selección se adelantó mediante muestreo secuencial por conveniencia, teniendo en cuenta las características de la investigación.

INSTRUMENTOS

Se diseñó y aplicó una encuesta que sirvió como filtro para definir a los integrantes de la muestra; La encuesta no se empleó como instrumento para resolver la pregunta de investigación. Posteriormente se diseñó y aplicó un protocolo de entrevista, diseñado como un instrumento guía para adelantar la entrevista al grupo focal, el cual para asegurar su confiabilidad fue validado por triangulación. La actividad de indagación incluyó finalmente, siete grupos conformados por 5 y 6 personas seleccionados aleatoriamente para cada grupo. El desarrollo de las entrevistas se registró por medio de grabaciones de audio, para no perder información.

PROCEDIMIENTO

Se desarrolló en cinco fases:

Selección de la muestra y ensamble de los grupos focales. La muestra se seleccionó a través de un instrumento inicial tipo encuesta, conformado por siete ítems y cuyo propósito fue determinar la prevalencia de vida del consumo de marihuana y la disposición de los sujetos para participar en el estudio. De manera aleatoria, se aplicó este instrumento a una muestra de 100 estudiantes, de cada uno de los programas académicos, de la facultad de ciencias de la salud de la UPTC (Medicina, Psicología y Enfermería). Una vez tabulados los datos, se identificó un total de 37 personas que conformaron el listado de participantes para la estructuración de los grupos focales, por cuanto cumplían con los criterios de inclusión previamente establecidos.

Elaboración y validación del instrumento. Se diseñó un protocolo guía para el desarrollo de las entrevistas con los grupos focales, el cual fue validado por el método de triangulación.

Recolección de la información. El trabajo con los 7 grupos focales se adelantó, siguiendo rigurosamente la guía correspondiente. La duración de las entrevistas osciló entre 60 y 90 minutos. Las entrevistas fueron grabadas en cintas de audio, para facilitar su posterior análisis.

Sistematización y análisis de la Información. Comprendió el proceso de descripción cuantitativa de los datos obtenidos durante la primera fase del procedimiento. Por otra parte, la información obtenida en los grupos focales, se analizó por medio de un proceso de categorización, el cual se realizó a través de la construcción de categorías de análisis, inductivas y deductivas, organizadas en una matriz de análisis (tabla 1).

Tabla 1. Matriz de identificación de información

CATEGORÍAS DEDUCTIVAS	CATEGORÍAS INDUCTIVAS
I. Información acerca de la marihuana	Aspectos históricos y culturales de la marihuana Concepto de marihuana Componentes de la marihuana Procesamiento de la marihuana Utilización de la marihuana
II. Información acerca del consumo	Acceso a la marihuana Formas de consumo Efectos que trae el consumo de marihuana (fisiológico, cognitivo, emocional, conductual) Consecuencias a largo plazo que trae el consumo de marihuana (a nivel social, fisiológico, conductual, cognitivo) Consideraciones respecto a la adicción a la marihuana (dependencia, droga, abandono de la sustancia) Conocimiento respecto a la parte legal sobre la marihuana
III: Actitudes ante el consumo	Actitudes frente a las razones para el consumo Actitudes frente a las razones para el no consumo Actitud frente a los consumidores Actitud frente a los no consumidores Actitud de la sociedad frente al consumo de marihuana
IV: Experiencia con el consumo	Razones para el consumo Efectos experimentados (fisiológicos, conductuales, cognitivos, emocionales) Influencia del consumo de marihuana en las actividades diarias Consecuencias del consumo a largo plazo Permanencia del consumo Percepción de acerca de la marihuana a través del consumo

RESULTADOS

Descripción de la muestra inicial: De las 300 personas encuestadas, un 27% manifestó haber probado la marihuana al menos una vez en la vida, 11% reportó consumo en el último año, 12% en los últimos seis meses, 9% en los últimos tres meses, 7% había consumido en el último mes y 5% en la última semana. La muestra estuvo conformada, en un 59%, por personas de género masculino y 41% de género femenino. El rango de edades osciló entre 17 y 28 años, con una mayor frecuencia en el grupo entre 20 y 22 años.

Análisis de las categorías deductivas. Los grupos focales fueron analizados bajo cuatro categorías deductivas: información acerca de la marihuana, información acerca del consumo, actitudes ante el consumo y experiencia con el consumo de marihuana.

En cuanto a la información acerca de la marihuana, los participantes relacionan los orígenes del consumo con los movimientos musicales surgidos a partir de la revolución cultural de los años sesenta, especialmente rock, reggae, ska, rap y con manifestaciones sociales reconocidas como contraculturas: movimiento hippie, rastafari e indígenas, así como con subculturas urbanas posteriores, tales como, metaleros, punkeros, emos y raperos. Se identificó que no existe un amplio conocimiento acerca de la historia de la marihuana.

A nivel general, los estudiantes consideran que la marihuana es una sustancia psicoactiva, una planta denominada *cannabis sativa* y que puede producir alucinaciones. Los nombres con los que es conocida comúnmente son: Hachís, Ganja, Join, María Juana, Hierba, Porro, María, María Cachafa, Marimba, Chiruzo, Vara, Moño y Blanca Nieves. En menor medida, se la reconoce como un fármaco o medicamento, por los efectos que puede tener sobre el sistema nervioso central, así mismo, se refieren a ella como una droga social.

El concepto más claro que se tiene es que, el componente activo de la marihuana es el THC o tetrahidrocannabinol, no obstante se encontró que no hay claridad al respecto, en alguna parte del grupo, puesto que, mencionan distintos nombres poco claros como cannabina, tetraacarinol, anandamida y cannabis. Existe controversia respecto al carácter alucinógeno de la sustancia de acuerdo con las experiencias de consumo de cada individuo.

Los participantes relacionaron el procesamiento con la siembra, el crecimiento y maduración de la planta. Reportan que este proceso dura entre 6 y 8 meses, para que salga el moño, luego se pone a secar, se muele, se sacan las pepas y queda lista para fumar; sin embargo, en ocasiones la mezclan con otras sustancias para generar unos efectos más fuertes, duraderos e intensos. De igual manera, consideran que el procesamiento de la marihuana se realiza de la misma forma que se hace la del tabaco; la única diferencia es que la marihuana es ilegal, tanto en su procesamiento como en su distribución.

Uno de los usos más conocidos por los estudiantes, es el medicinal, utilizando sus hojas para preparar té en infusión, que sirve como analgésico, anestésico y tranquilizante para enfermedades graves. Además, se sabe que la fibra de la marihuana es utilizada para decoración y bisutería, es decir en la elaboración de accesorios personales. Según los participantes, la marihuana se usa también, para dormir, para suprimir el hambre y para hacer sahumerios.

En cuanto a la información acerca del consumo, los sujetos comentan que existen muchas formas de conseguir la marihuana y que es muy sencillo. El principal medio son los amigos; también reportan que es relativamente fácil acceder a los expendedores o jibaros o que, algo más riesgoso, se compra en expendios clandestinos, reconocidos por el colectivo de consumidores como las ollas. Mencionan que en algunos casos, se poseen cultivos personales.

En lo reportado por los estudiantes se encuentra que existen dos formas principales de consumo: Se inhala el humo producto de la combustión de la hierba seca, es decir se fuma y describen las formas y las herramientas para hacerlo como por ejemplo el porro, bareto, en pipa, mezclada con cigarrillo, en pétalos de rosa, tacado, pegado, en matapatas y en bala, así como el bonk y las frutas. La otra forma es mezclada en comidas específicamente productos dulces como pasteles, chocolatinas, nucas, galletas, ponqués, brownies y arequipe.

Parece existir cierto consenso entre los estudiantes en el sentido de mencionar que, los efectos están relacionados o dependen directamente del sujeto que consume, su personalidad y estado de ánimo al momento de consumir, así como también del contexto en donde se consume. Reportan efectos a nivel somato-fisiológico

como sequedad de boca y garganta, enrojecimiento y dilatación de las pupilas, alteración de los sentidos, aumento de sensibilidad, relajamiento, enchonche, letargia, placidez y reducción de la actividad física. También efectos en el nivel de procesos superiores y del sistema nervioso central como desinhibición, euforia, depresión, felicidad, tristeza.

En cuanto a las consecuencias de consumir marihuana, se aprecia que se da importancia a los daños a nivel pulmonar, deterioro neurológico, enfermedades cardiovasculares, pérdida de peso y ansiedad. De manera más reiterativa, se hace referencia a la pérdida de la memoria a corto plazo y disminución de la capacidad de pensamiento y razonamiento. Para el grupo, las consecuencias, al igual que los efectos, dependen de algunos factores, como por ejemplo el tiempo de exposición, la frecuencia y la dosis de consumo. Otras consecuencias adicionales son la estigmatización y juzgamiento social hacia los consumidores, probablemente génesis de cierta tendencia al aislamiento.

Con respecto a la adicción a la marihuana se vislumbra como uno de los aspectos que más genera controversia en las percepciones particulares sobre la adicción y la dependencia. Se menciona que la marihuana puede generar dependencia baja, tanto física como psicológica, sin embargo, afirman que su existencia depende de algunos factores como el tipo de consumo, las características de la persona, la primera experiencia y la mezcla con otras sustancias. De otra parte, mencionan que el dejar el consumo de marihuana, puede traer algunas repercusiones físicas como irritabilidad, temblores, ansiedad, insomnio, síndrome de abstinencia, sudoración y desesperación. Algunas personas mencionan que el dejar la marihuana puede mejorar la memoria a corto plazo y generar algo de ansiedad emocional.

Respecto a los aspectos jurídicos y legales sobre la marihuana se encuentra también que los conceptos tienden a la controversia, ya que se tiene la noción de ilegalidad de la marihuana, que contrasta con la exoneración de la dosis personal; mencionan que si se excede la cantidad establecida por la ley, judicializan a la persona y si no, las autoridades se limitan al decomiso. Algunos de los participantes abordan la temática de la probable eliminación de la dosis personal, en este sentido se hace énfasis en el tipo de sanciones que se podrían aplicar como la labor

social en lugar de la detención con internamiento en la cárcel.

En cuanto a las actitudes ante el consumo, los estudiantes mencionan que las personas consumen principalmente por el carácter satisfactorio de los efectos de la marihuana, también existe influencia de los amigos y el grupo social pero consideran que todo depende de la persona, es decir, que la decisión es de la persona y se libera de cualquier responsabilidad al grupo de los amigos. Consideran además, que la curiosidad de experimentar lo que ven en los consumidores también puede influir y, en menor medida, el carácter clandestino e ilegal de la marihuana, la torna atractiva para el consumo y además de encontrar facilidades de acceso a la sustancia.

Para los estudiantes, la razón más fuerte por la cual las personas se abstienen de consumir, tiene que ver con el cúmulo de ideas negativas que a nivel social existe respecto de la marihuana y quienes la consumen, al ser vista la sustancia como algo malo que degenera a las personas que la utilizan. También se menciona que la gente no consume por ignorancia respecto a la marihuana, porque no conocen que no es tan negativa como se acostumbra a pensar. No obstante, también puede darse el caso de personas que no lo hacen simplemente porque no les interesa.

En la opinión de los entrevistados, la decisión de consumir es optativa para cada persona. De manera general, se rechaza que las personas consumen por presión de otros y no por decisión propia y también que los que consumen se envían y pierden el rumbo. También se menciona que el consumo en exceso es malo y que debe ser controlado. Existe el imaginario respecto a que las personas que consumen generalmente son muy relajadas, agradables y de mente abierta.

Para los estudiantes participantes, la decisión de usar la marihuana es de cada persona, sin embargo, quienes no consumen son considerados como rígidos, poco inclinados a probar cosas nuevas y se dejan llevar por los prejuicios sociales sobre la marihuana. Una justificación reiterada tiene que ver con la existencia de adicciones que son permitidas por la ley, potencialmente más nocivas, lo que lleva a desafiar a los escépticos invitándolos a probar la marihuana.

Dentro de los entrevistados se percibe con claridad el reconocimiento de que la sociedad, casi a nivel

general, rechaza el consumo de marihuana, sin embargo se reconoce también la existencia de ámbitos sociales y culturales o contextos en donde el consumo es, si no aceptado, por lo menos tolerado. Es el caso por ejemplo de la universidad y sectores que se reconocen a sí mismos como progresistas o de avanzada, tengan o no que ver con tendencias de consumo de tipo comercial. Fuera de estos contextos, se reconoce que el rechazo es casi unánime.

Las razones por las cuales este grupo de estudiantes reporta sentirse inclinado a consumir marihuana, hacen referencia a los efectos satisfactorios que se experimentan al usar la sustancia. Mencionan que la marihuana les facilita reflexionar, pensar, crear y experimentar sensaciones de relajación, mayor sensibilidad ante estímulos del entorno como por ejemplo la música y de esta manera disfrutan más los momentos de esparcimiento al practicar actividades como bailar, leer o cualquier tipo de actividad con propósito recreativo. En algunos casos, se hace por salir de la rutina, mencionan que la percepción personal de una realidad que ata a procesos de producción y consumo lleva a solo querer disponer de tiempo para consumir.

Respecto a los efectos experimentados por el consumo de la marihuana, se mencionan efectos de relajación e incremento de la sensibilidad ante estímulos visuales y auditivos. En algunos momentos, el consumir marihuana lleva a un estado de introversión en el que se piensa y reflexiona sobre aspectos más profundos que los que se abordan en la rutina de la cotidianidad. De manera reiterativa se menciona la euforia, el enrojecimiento de los ojos, el aumento del apetito y la más grata percepción de los sabores, el cambio en la percepción del tiempo que puede hacerse más prolongado. En algunos momentos se puede sentir tanta relajación que termina inclinándolo al sueño.

Dentro del colectivo se comparte que, no hay una influencia muy marcada del consumo en las actividades de la vida diaria, que un día de consumo es como cualquier otro día. El aspecto que más significación puede representar en términos de consumo tiene que ver con el incumplimiento de los deberes académicos, como consecuencia del estado de relajación (enchanche). Algunos refieren que ese estado de relajación contribuye a sentirse más tranquilo en el desarrollo de algunas actividades.

Según los estudiantes consumidores de marihuana entre las consecuencias a largo plazo del consumo de marihuana se encuentran el haberse vuelto más tranquilo, más relajado y de mente más abierta a lo que les rodea. Como consecuencias negativas mencionan la pérdida de memoria a corto plazo, algo de falta de atención para la academia, junto con un encasillamiento social por ser consumidor. A nivel general no se reconoce un gran número de consecuencias.

En cuanto a la permanencia en el consumo, el grupo de participantes se proyecta como sujetos consumidores por el resto de sus vidas con la aclaración que ante el aumento de responsabilidades, el consumo deberá irse moderando. En otros casos se encuentra que no se cuestionan al respecto, es decir, que dicen no haber pensado en hasta cuándo van a consumir.

Respecto a la percepción antes y después de consumir marihuana, el iniciar el consumo de marihuana cambia la percepción acerca de la sustancia. Mencionan que antes de consumirla pensaban que la marihuana era mala, sus ideas eran acordes con las ideas establecidas a nivel social. No obstante ahora que consumen consideran que eso no es cierto y reportan tener una percepción positiva al respecto.

DISCUSIÓN

En el transcurso de las entrevistas se logró estructurar una síntesis comprensiva acerca de lo que saben, piensan, sienten y hacen los estudiantes en relación con el consumo de marihuana.

Los jóvenes relacionan la difusión del consumo de marihuana, directamente con movimientos históricos sociales contestatarios como hippies o rastafaris, además, con la popularización de algunos géneros musicales de la segunda mitad del siglo XX. Algunos mencionaron aspectos anecdóticos sobre la llegada de la marihuana a Colombia para usos comerciales y textiles, impulsada por el gobierno Nacional a comienzos del siglo XX. Al respecto Manrique-Abril (2008) señala que el consumo de marihuana se implementa en Colombia desde 1940 y fue la droga más utilizada en la década de 60 y comienzos de los 70.

Así mismo, Arango (1984), menciona al Gobierno de Mariano Ospina Pérez, en el contexto de la historia

del narcotráfico colombiano, debido a que el Ministerio de Agricultura de la época, con el objeto de fomentar la producción de empaques, ante la escasez de fique, dio vía libre a la importación desde la India de semillas de cáñamo índico (la misma *cannabis sativa*), que una vez sembradas por diferentes regiones del país, resultaron ser una de las mejores variedades de marihuana, originando la ampliación del mercado de la hierba.

De igual manera, los estudiantes tienen nociones claras sobre el procesamiento de la marihuana, es decir, que no sólo consumen un cigarrillo de marihuana sino que además, saben cómo se produce. Reconocen que la marihuana es una sustancia psicoactiva y que su componente activo es el THC (Tetrahidrocannabinol), aunque no se reporta claridad en el conocimiento acerca de cómo funciona a nivel cerebral, aspecto que es también reportado en todos los estudios que analizan el consumo de marihuana (Manrique-Abril & Rivera, 2008).

Se describió el uso medicinal y terapéutico, ejemplificado en el control de dolores intensos en pacientes con enfermedades terminales (Contreras et al., 2003; Manrique-Abril, 2008). También se hace mención de algunos contextos en donde el uso que se le da es comercial en cuanto a la elaboración de cuerdas y objetos artesanales. Se tiene claro que el uso de la marihuana se remonta a las más antiguas civilizaciones conocidas en el viejo mundo, y cómo su uso se ha relacionado con distintas prácticas religiosas, comerciales y movimientos mundiales, lo que a su vez, ha facilitado que el consumo se extienda a lo largo del mundo (Merino, 2001).

De igual manera, los estudiantes consideran que el acceso a la sustancia es sencillo; que los amigos, los jibaros y las ollas son el medio para ello; similares resultados en otros estudios (Manrique-Abril & Rivera, 2008; Sierra et al., 2005) revelan que sustancias ilegales como la cocaína o la heroína son mucho más costosas y difíciles de conseguir.

En el plano neurofisiológico, las manifestaciones en los niveles sensorial y de procesos superiores como la memoria, fueron mencionadas. Según estudios realizados en jóvenes que consumían constantemente marihuana, con una frecuencia, de por lo menos, dos veces por semana durante un año, presentaban síntomas cognoscitivos caracterizados por respuestas mentales y físicas, apáticas y lentas, confusión y dificultades con

la memoria reciente, entre otros (Castro, Chico, Gordillo, Domínguez & Portugal-Rivera, 2007; Kolansky & Moore, 1971). Sin embargo, en los encuentros grupales, se pudo percibir que los estudiantes consideran que, tanto las consecuencias como los efectos del consumo, dependen de múltiples factores, como el estado de ánimo, las características de la persona y las dosis consumidas.

Se encontró que no hay un concepto claro respecto a si la marihuana genera adicción o no; para los estudiantes puede haber adicción, en relación con aspectos como el tipo de personalidad de quien consume, es decir que la dependencia no se manifiesta necesariamente en todos los sujetos, pues el factor que puede ser más determinante es la forma cómo la persona lleve el consumo, en especial las dosis y frecuencia; al respecto, algunos investigadores (Calafat et al., 2003; Escohotado, 1997), explican que con un uso correcto de cannabis las ganancias son mayores que los riesgos y que no existe adicción o toxicidad específicamente atribuible a la sustancia. Algunos participantes mencionaban que sí puede haber dependencia, en la medida en que el consumo se vuelve una costumbre y su abandono puede ser complicado por algunos síntomas de abstinencia, como la dificultad para dormir y diaforesis de las manos.

Existe controversia en las investigaciones adelantadas, respecto a si la marihuana genera o no dependencia (Ramos, 2006); las exploraciones adelantadas sobre el comportamiento de los componentes de la marihuana a nivel bioquímico, no han aportado información concluyente, sin embargo, en la perspectiva cotidiana, se evidencia que algunas personas tienen problemas para abandonar el consumo, aunque los síntomas atribuibles a la abstinencia no son tan marcados como ocurre con otras sustancias, pues los síntomas al dejar de consumir cannabis pueden evidenciarse a más largo plazo y de formas menos reconocibles (Lundqvist, 1998). No obstante, se reporta que investigaciones recientes muestran que ante el abandono de la sustancia pueden existir síntomas como irritabilidad, dificultad para conciliar el sueño, disminución del apetito, pérdida de peso, trastornos intestinales, comportamiento agresivo, depresión y deseo de volver a consumir (Ramos, 2006).

Teniendo en cuenta que el grupo estudiado está integrado en su mayoría, por consumidores activos, po-

dría pensarse, que éstos no han percibido dichos síntomas y por lo tanto, podría explicarse el por qué no tienen una idea clara, en cuanto al síndrome de abstinencia que pueda ocasionar el abandono de la sustancia; adicionalmente, Calafat et al. (2003), mencionan que la falta de información veraz, lleva a muchos adolescentes a no tener la menor percepción de riesgo, perciben que el riesgo de consumir cannabis es igual al del cigarrillo, lo cual los hace proclives al consumo.

En cuanto a las consecuencias, los estudiantes mencionan daños a nivel pulmonar, cardiovascular, sobre la memoria a corto plazo, en concordancia con lo reportado por varios estudios (Contreras et al., 2003; Leza & Lorenzo, 2000)

Desde la perspectiva del carácter clandestino y parcialmente ilegal de la marihuana, se percibe con claridad que, la marihuana ha sido considerada como una sustancia ilegal, pero que la dosis personal está permitida. Sin embargo los estudiantes poseen una idea que va más allá de la norma escrita y es que reconocen que el hecho de consumir en espacios abiertos o públicos puede conllevar al decomiso de la marihuana y además, pueden ser sometidos a castigos que van, según ellos, desde arresto temporal hasta ejecución obligada de ciertas tareas. Este último elemento no es totalmente ajustado a la legalidad, puesto que las sanciones de acuerdo con la ley 30 de 1986, consisten en privación de la libertad y multas.

En lo que tiene que ver con las prácticas de consumo, llama la atención la inclinación a ingerir marihuana mezclada en preparaciones como tortas, chocolates, nucas y otros. Al respecto Leza y Lorenzo (2000), encuentran que los consumidores de cannabis o marihuana desarrollan un especial gusto por los dulces, que probablemente se relaciona con regresiones de la personalidad a nivel inconsciente. No obstante, esta información no podría correlacionarse directamente con lo manifestado por los participantes de nuestro estudio, puesto que los estudiantes mencionan a las comidas como un elemento para la mezcla y consumo y estos autores se refieren a efectos posteriores.

Las actitudes están integradas por un componente emocional o afectivo, un componente cognoscitivo y un componente comportamental. El consumo de marihuana se da básicamente porque los efectos de la sustancia

son muy agradables y consideran que eso, es lo que motiva a las personas para consumir.

Se identifica también en la percepción de los estudiantes que, la sociedad en general, rechaza el consumo de marihuana; reportan que hay una fuerte estigmatización que se sostiene y amplifica gracias a los medios de comunicación. Consideran que para instituciones como el gobierno, la familia y la iglesia, la marihuana es lo peor, que es para “desechables”, que la persona que consume es “mala”, que el consumo es malo. Reportan además, cierto grado de inconformidad con estos juicios en la medida que consideran que el consumo de marihuana no genera fenómenos de comportamiento que si son evidentes con el alcohol; una persona que consume marihuana no se torna agresiva, ni se siente inclinada a matar, como sí puede ocurrir con quienes ingieren alcohol. Merino (2001) menciona que el riesgo de accidentes automovilísticos se incrementa en personas que mezclan cannabis con otras sustancias, específicamente el alcohol.

Un significativo número de estudiantes considera que la marihuana es puerta de inicio para el consumo de otras drogas pero no consideran que sea regla general para todos los consumidores; al respecto Pérez, Cravioto, García y Medina (2002), mencionan que la marihuana tiende a ser el principio o puerta de entrada al consumo de otras drogas consideradas más fuertes o más peligrosas; el consumo de cannabis está relacionado habitualmente con el uso de otras sustancias ilegales. (Calafat et al., 2000), no obstante, y a pesar del papel negativo de la marihuana dentro del ciclo de consumo, las drogas lícitas también cumplen un papel predisponente, a pesar de ser permitidas a nivel legal. La base para el consumo de drogas no institucionalizadas, es decir ilegales, es el aprendizaje con las institucionalizadas, o legales. (Calafat, Amengual, Farrés, Mejías, & Borrás, 1991; Pinazo, Pons & Carreras, 2002),

El hecho de que se maximice el papel de la marihuana en la inducción hacia otras drogas, podría explicarse con los aportes de Funes (2005), en donde se reporta que el consumo tiene que ver más con las expectativas de efectos, que con los efectos en sí. Estas posiciones se contrastan con lo encontrado en un estudio español sobre representaciones sociales frente a las drogas, en donde se enuncia que la marihuana o cannabis ha dejado de ser una sustancia temida y etiquetada muy

negativamente para convertirse en una de las drogas más toleradas e incluso valorada como beneficiosa (Calafat et al., 2003).

Del análisis de lo reportado por los estudiantes usuarios de cannabis, en cuanto al nivel de relajación, se puede comprender la razón por la que encuentran tanta satisfacción en consumir, ya que el estado perceptivo y sensorial que alcanzan es bastante agradable para ellos. Calafat y otros (2003) mencionan que una parte importante de la población necesita de alguna forma de escape para satisfacer necesidades, ya sea para divertirse, para relacionarse, para relajarse o para estar más activos.

Con base en lo anterior, se hace manifiesto que, para los jóvenes, el consumo de marihuana es una práctica favorable, aún reconociendo cierto grado de riesgo en las consecuencias adversas que este puede traer; para ellos importa más el bienestar inmediato que representa el consumo.

Los estudiantes expresan que el nivel de información que pueda considerarse veraz y confiable se diluye en las muchas posiciones contradictorias de los medios y de los mayores, por lo cual deben basarse en lo que han experimentado a través del consumo. Es decir, los efectos que conocen se relacionan con lo percibido durante el uso. La diferencia se centra en el conocimiento de otras posibles consecuencias que ellos no han experimentado. De manera que, lo realmente significativo como experiencia, se limita a lo que se vivencia durante el desempeño de las actividades académicas y en la interacción social, signada por la estigmatización, pues son juzgados, al reconocerlos como consumidores, circunstancia que los lleva al aislamiento de aquellos contextos en donde el consumo no es aceptado, aspecto que también es descrito por Calafat y otros en el 2003. Ellos afirman que la relación de convivencia y exclusión entre consumidores y no consumidores es un hecho; en la vida cotidiana se combinan las dos situaciones: en la rutina académica se convive y al momento de consumir los usuarios de marihuana se excluyen y forman un grupo aparte.

Se puede decir que en estos jóvenes, en principio, han adquirido una percepción desfavorable acerca del consumo, previo a la experiencia de prueba, que se correlaciona directamente con la noción imperante en la estructura social que rechaza de plano el consumo de marihuana. En el seno de la familia, en el colegio, en

la iglesia, se reciben constantes mensajes directos que enfatizan en lo negativo de la marihuana. No obstante, luego de experimentar el consumo, buena parte de estas nociones cambian sustancialmente, se asume que el consumo en exceso puede ser perjudicial y puede llevar a la degradación de la persona, pero que si el consumo se controla, pueden obtener de él, más beneficios que desventajas. Esta transición en el pensamiento adquirido a través de la experiencia, se explica en concordancia con lo manifestado por Calafat y otros (2003) quienes expresan que los jóvenes son herederos de los valores e ideales de los adultos, sin embargo, son herederos activos, no pasivos, que se apropian de lo que consideran valioso, pero lo adaptan y lo utilizan en función de su realidad y su experiencia.

En el mismo sentido, la investigación de Sierra y otros (2005) mostró que muchos jóvenes tenían la idea de que la marihuana volvía locas a las personas convirtiéndolas en delincuentes y asesinas, pero cambiaron de parecer una vez entraron en contacto con personas que han experimentado esta sustancia, quienes básicamente sostienen que la marihuana es inofensiva porque es hierba.

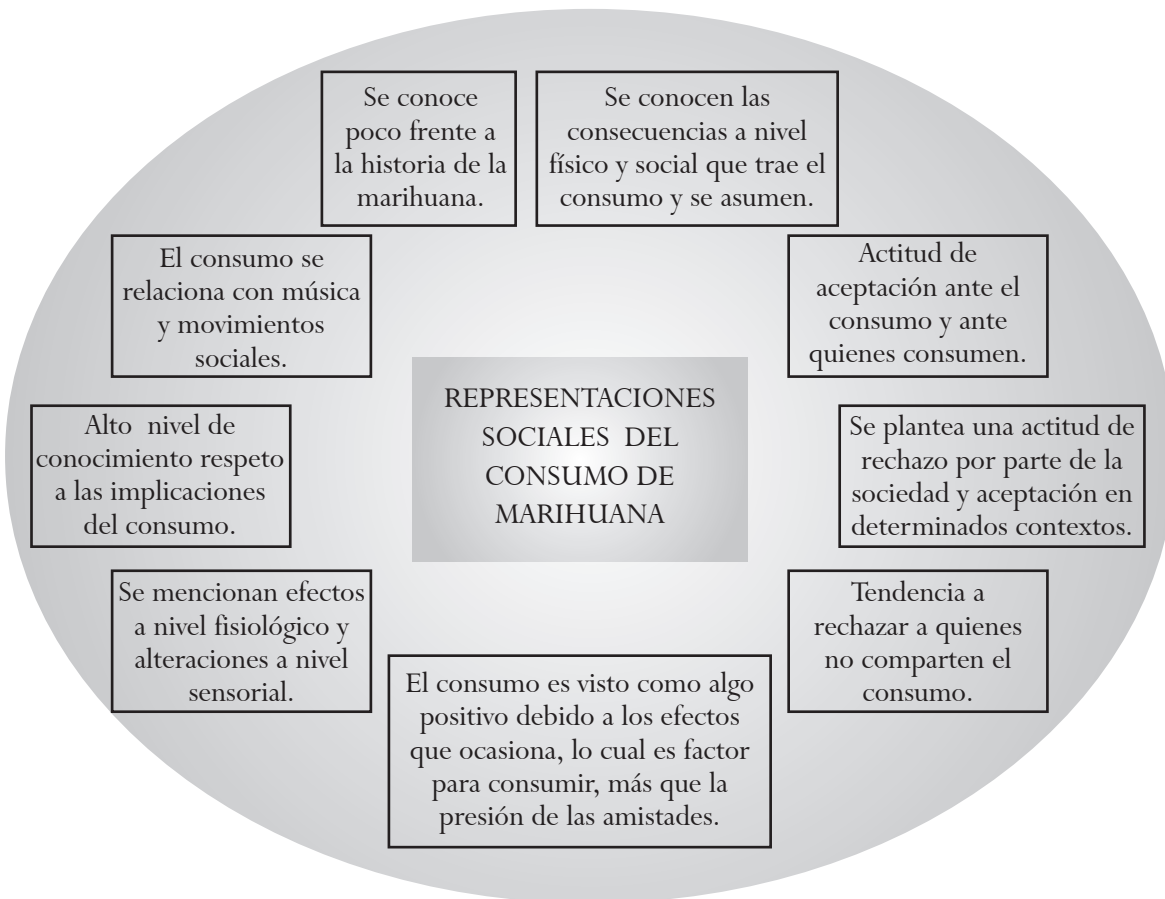
La percepción positiva acerca del consumo de marihuana se evidencia además, en lo planteado por los participantes, al proyectarse como consumidores para toda la vida. Algunos consideran la perspectiva de consumir permanentemente, aunque la frecuencia y dosis podrán variar con el aumento de responsabilidades. Esto se contrasta con planteamientos de personas defensoras del cannabis, quienes proponen un uso inteligente, consistente en espaciar el consumo y fijar circunstancias u ocasiones, ciertos momentos del día (Calafat et al., 2003), que para el caso de estos estudiantes, significa consumir cuando no haya muchos compromisos; evidentemente en sus relatos se plantea que el uso de marihuana es preferible al finalizar el día, cuando no interfiere con las obligaciones académicas. Para otros la proyección del consumo hacia el futuro no académico, no está clara, aunque no evidencian interés inmediato en abandonar.

La totalidad de los aspectos analizados, que conforman la representación social, contrastados con la teoría que se conoce al respecto muestran que esta se basa en conceptos esbozados con claridad (Figura 1). La información muestra que los estudiantes no consumen

solamente por problemas familiares y por falta de atención, pues los resultados del estudio de Manrique-Abril & Rivera (2008), clarifican que los docentes y padres de familia consideran que la responsabilidad más grande recae en ellos mismos, más que en los jóvenes, la presente

investigación muestra que estos estudiantes reconocen claramente lo que están haciendo y no siempre el consumo se justifica en problemas personales, sino en la decisión clara de usar la marihuana, motivados por el interés de alcanzar efectos placenteros.

Figura 1. Representaciones sociales de los estudiantes universitarios frente al consumo de marihuana: Modelo figurativo con núcleo central y periferia.



Esta investigación aporta elementos significativos para el rediseño de estrategias de prevención del consumo. Las instituciones se empeñan persistentemente en bombardear a los jóvenes con mensajes que, con carácter general, enfatizan en mostrar el consumo como un problema gravísimo, lo que contrasta con la visión de los jóvenes estudiantes, para quienes el mensaje es discordante. Se debe considerar al pretender eliminar o controlar el consumo, el análisis de las particularidades, motivaciones y determinantes culturales y educativas en los sujetos que consumen y no a partir de estereotipos generales que sólo se basan en la cosmovisión de los no

consumidores. Al respecto Funes (2005) plantea que la prevención debe empezar por descubrir qué atrae a los consumidores, en qué están depositando sus esperanzas de felicidad, en que confían para obtenerla. Nada atrae más que aquello de lo que se espera mucho.

El consumo de sustancias obedece, a múltiples factores, puesto que se enmarca en un amplio espectro de manifestaciones, de muchas perspectivas que pueden constituir refuerzos a la motivación. Es evidente que el análisis de la complejidad de determinantes ligados a la decisión personal de consumir, limita sustancialmente la pretensión de establecer mecanismos o

protocolos uniformes en el diseño de mecanismos eficientes y oportunos de intervención en el escenario de la universidad. En este sentido es importante tener en cuenta la oferta de alternativas de recreación y desarrollo creativo concordantes con los intereses y motivaciones de los jóvenes.

El consumo no es un problema general, sino que obedece a particulares características y motivaciones, puesto cada sujeto que se encuentra inmerso en un medio social, moldea sus prácticas. No siempre el ambiente familiar negativo y la dependencia psicológica son los únicos determinantes que refuerzan el consumo.

El consumo de sustancias es un problema que reclama de los profesionales, enfoques innovadores en las investigaciones, para generar nuevas y más efectivas estrategias con las cuales enfrentarlo.

REFERENCIAS

- Alvarado, J. & Garrido, A. (2003). *Psicología social perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Arango, M. (1984). El gobierno que importó la yerba. *El Espectador*, 12A.
- Calafat, A., Amengual, M., Farrés, C., Mejías, G. & Borrás, M. (1991). *Decideix. Programa d'educació sobre drogues*. Mallorca: Concell Insular.
- Calafat, A., Fernández, C., Becoña, E., Gil, E., Juan, M. & Torres, M. (2000). Consumo y consumidores de cannabis en la vida recreativa [Electronic Version]. *PSICODOC*, 12. Retrieved julio 14, 2008 from www.psicodoc.copmadrid.org/psicodoc.htm
- Calafat, A., Juan, M., Becoña, E., Fernández, C., Gil, E. & Llopis, J. (2003). Estrategias y organización de la Cultura pro-cannabis. [Electronic Version]. *PSICODOC*, 12. Retrieved julio 14, 2008 from www.psicodoc.copmadrid.org/psicodoc.htm
- Castro, E., Chico, F., Gordillo, L., Domínguez, A. & Portugal-Rivera, A. (2007). Neurotransmisores del sistema límbico. Hipocampo. GABA y memoria. Segunda parte. *Salud Mental*, 30(5).
- Contreras, C., Gutiérrez, A., Saavedra, M., Bernal, B., Rodríguez, J. & Hernández, M. (2003). Efectos adversos y paliativos de los cannabinoides. *Salud Mental*, 26(6).
- De Souza-Filho, E., Martins-Ferreira, V. & Durandegui, Á. B. (2006). Uso y efectos de la marihuana: paradojas y emergencia del sujeto en el ambiente familiar entre jóvenes brasileños. *Rev psicología y salud*, 16(2), 235-247.
- Escohotado, A. (1997). *La cuestión del cáñamo: una propuesta constructiva sobre hachís y marihuana*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Funes, J. (2005). Los usos de drogas en la adolescencia. In J. Alegret, J. Comellas, P. Font & J. Funes (Eds.), *Adolescentes: Relaciones con los padres, drogas, sexualidad y culto al cuerpo* (pp. 51-71). Barcelona: Editorial Grao.
- Galindo, B. & Santos, Y. (2005). Influencia del consumo de sustancias psicoactivas en los factores de comportamiento violento en estudiantes universitarios. *Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*, Tunja.
- Kolansy, H. & Moore, W. T. (1971). Effects of marijuana on adolescents and young adults. *Psychiatrics Nurs Ment Health Serv*, 9, 9-16.
- Lefèvre, F., Simioni, A. C. & Maconha, S. (1999). Saúde, doença e liberdade: análise de um fórum na Internet. *Cadernos de Saúde Pública*, 15(2), 161-167.
- Leza, J. & Lorenzo, P. (2000). Efectos farmacológicos de los cannabinoides. *Adicciones. Revista de Sociodrogalcohol*, 12(2), 109-116.
- Lundqvist, T. (1998). Disfunciones cognitivas observadas en consumidores de cannabis durante el tratamiento. In Universidad de Deusto (Ed.), *Derivados del Cannabis, drogas o medicamentos?: avances en farmacología de las drogodependencias* (pp. 185). Bilbao: Universidad de Deusto.
- Manrique-Abril, F. G. (2008). Historia y cultura del consumo. In L. P. Díaz-Heredia & L. E. Botia-Gómez (Eds.), *Psicoactivos: Cuestión de todos* (pp. 35-63). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Manrique-Abril, F. G. & Rivera, L. N. (2008). Padres, docentes y estudiantes opinan sobre las sustancias

- psicoactivas. Una mirada desde lo local, Funza, 2007. Bogotá: Editora Guadalupe Ltda.
- Merino, P. P. (2001). Vieja historia del cannabis y recientes prácticas preventivas en Europa. *Administradora Científica*, 12(2).
- Moscovici, S. (1963). *Psicología Social*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Pérez, E. S., Castrillón, A. & Cano, E. Z. (2001). Representaciones sociales sobre el consumidor y el consumo de sustancias psicoactivas. *Corporación SURGIR*
- Pérez, N., Cravioto, P., García, G. & Medina, M. E. (2002). Porcentaje de continuidad del consumo de la marihuana en México: una aproximación desde las encuestas nacionales de adicciones. *Salud mental*, 25(2).
- Pinazo, S., Pons, J. & Carreras, A. (2002). El consumo de inhalables y cannabis en la preadolescencia: análisis multivariado de factores predisponentes. *Anales de Psicología*, 18(1), 77-93.
- Presidencia de la República (Ed.). (2002). Resultados de la encuesta nacional de 2001 en jóvenes escolarizados de 10 a 24 años. Colombia (Vol. 1). Bogotá: Rumbos, Programa Presidencial para afrontar el consumo de drogas. .
- Ramírez, P., Romero, M., Sandoval, P., García, F., Fernández, G., Castro, B., et al. (2006). Investigación sobre representaciones sociales de consumo de sustancias psicoactivas (spa) en la universidad del cauca. Colombia. Grupo de Investigación Providas
- Ramos, J. A. (2006). Búsqueda de un tratamiento farmacológico para la dependencia de la marihuana. *Revista de Adicciones*, 18(1), 5-10.
- Secretaría de Salud de Boyacá (Ed.). (2006). Estudio departamental de factores de riesgo en el consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes escolarizados. Tunja: Secretaría de Salud de Boyacá.
- Sierra, D., Pérez, M., Pérez, A. & Núñez, M. (2005). Representaciones sociales en jóvenes consumidores y no consumidores de sustancias psicoactivas. Bogotá: Corporación Nuevos Rumbos.